

48 CULTURA Y SOCIEDAD

Viernes 15.10.21
EL CORREO



◀ **'Busto de Pablo Uranga'**
1908. Amigo del pintor, que más tarde le retrató.

◀ **'Autorretrato'**
1920. Con un blusón, reflejo de la pasión por su profesión.

▶ **'Éxtasis'**
Hacia 1900-1920. Su obra más simbolista, con un acabado liso.

▶ **'Mi hija'**
1916-1920. Ejemplo de la belleza clásica de sus imágenes.

El Bellas Artes rescata a Fernández de Viana, el escultor olvidado

La pinacoteca «explica y recupera» la figura del artista de Lanciego a través de cinco de sus bustos e imágenes de su obra

RAMÓN ALBERTUS



VITORIA. Pocas manos se alzan si alguien pregunta si conoce al artista alavés Lorenzo Fernández de Viana (Lanciego, Álava, 1866 - Bilbao, 1929). Con la exposición 'Un escultor alavés', el Museo Bellas Artes de Álava pretende que sean más índices los que se levanten recuperando a una figura que no había sido estudiada con detenimiento hasta el momento. «Es el único de la época que consigue cierto reconocimiento incluso a nivel estatal en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes con las que obtiene diferentes distinciones», afirma Ana Arregui, autora de una larga investigación de dos años que ha dado lugar a esta muestra que se puede ver hasta marzo en la pinacoteca del paseo Fray Francis-

co de Vitoria. Su directora, Sara González de Aspuru, subrayó que la intención es «explicar y recuperar a artistas alaveses» en el museo.

En esa línea expositiva en torno a figuras cercanas se han realizado otras muestras dedicadas a Díaz Olano, Fernando de Amárica o Joaquín Bárbara. En esta ocasión, la exposición reúne una reducida colección de obras de Fernández de Viana. Se trata de una escayola pintada, 'Euzkadi' (1906), prestada por la colección Juan Manuel Urretabizkaia, y cinco bustos en bronce y de pequeño formato de la colección del museo: uno de Pablo Uranga (1908), otro de Sabina Arana (1919), 'Mi hija' (1916-1920), 'Autorretrato' (1920) y 'Éxtasis' (1900-1920).

Esos retratos que ocupan el pabellón central están vinculados a «lo íntimo y personal», al no tratarse de encargos. Junto a esas obras se encuentra la pintura de su amigo Pablo Uranga, 'El escultor Viana'. En ella se ve al de Lanciego modelando precisamente el busto del pintor. Una especie de juego de espejos. «Refleja cómo el artista se siente orgulloso de su trabajo», señala Aspuru. «Trataba prácticamente todos los géneros y técnicas, hay una gran

versatilidad en su trayectoria».

Debido a que gran parte de su obra se liga a la arquitectura y también a la fragilidad de parte de la producción, el resto de la exposición la forman paneles que recorren su trayectoria en campos como la escultura religiosa, conmemorativa o el autorretrato, así como instantáneas de la Vitoria de la época, la transición entre los siglos XIX y XX, un periodo «menos proclive a la valoración escultórica que a la pictórica», señaló Ana del Val, diputada de Cultura.

De ese tiempo se pueden contar prácticamente con los dedos de la mano los escultores relevantes en el eterno nivel vasco. En este sentido, el alavés destacó por su «dominio de la materia y de la técnica» emparentado con otros realistas como el vizcaíno Higinio Basterra. Aunque parte de un estilo tradicional, su formación en Madrid y su viaje a París le hacen avanzar a un lenguaje modernista y simbolista en algunas de sus obras.

Entre esos trabajos icónicos en su tierra se encuentran algunas tallas para la Catedral Nueva. Un ejemplo es el grupo escultórico de la cripta, 'Tobías y el Ángel'. Además, en esa serie de instantáneas que reúne la pinacoteca

se recogen algunos proyectos que no se materializaron como el tímpano de grandes dimensiones que ideó para la catedral. La imagen muestra un modelo en escayola que ideó para la catedral. «Es un ejemplo de la escultura modernista que juega con esos detalles, expresiones y sentimientos», resalta Arregui acerca de una obra que hace un guiño a los

arquitectos directores, Javier de Luque y Julián de Apraiz, que aparecen en un extremo.

Estancia en Argentina

Como restaurador destacaron sus trabajos en el Santuario de Estibaliz (1904-1907), donde se efectuaron trabajos de limpieza de la fachada y alzamiento de las bóvedas. Y uno de los acometidos que les dio mayor popularidad fue la restauración de la imagen de Nuestra Señora de Estibaliz años antes. Arregui afirma que es el «ejemplo perfecto del artista que se inicia como un artesano, como ebanista y, a base de sus ansias de aprendizaje, consigue progresar».

Vinculado al nacionalismo vasco, sus «discrepancias ideológicas» con el Obispo Cadena y Eleta forzaron su marcha a Argentina en 1912. Entonces el peso de los encargos era religioso. Como recoge el amplio catálogo publicado, el obispo era contrario al nacionalismo, incluso prohibió los bautizos con nombres en euskera. Ya en el país del tango realizó proyectos escultóricos en importantes edificios, como la fachada de la iglesia de San Pedro en Mar de Plata o un gran friso para el Hospital de la Independencia en Santiago del Estero.

TESTIMONIOS

Ana Arregui
Autora de la investigación

«Es un gran ejemplo de escultor modernista en su juego con las expresiones, sentimientos y detalles»



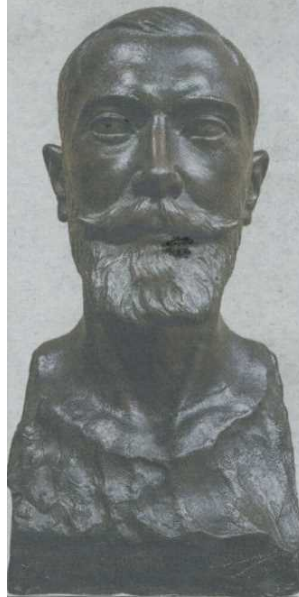
Cristina Armentia
Comisaria

«Participó en algunos proyectos de gran envergadura como la decoración de la Catedral de María Inmaculada»



Viernes 15.10.21
EL CORREO

▼
Busto de Sabino Arana
1919. Prima la fidelidad.



LA MUESTRA

► **Exposición 'Un escultor alavés. Lorenzo Fernández de Viana'.** Reúne una reducida serie de bustos del autor (1866-1929) más diferentes paneles explicativos con imágenes en las que se pueden ver sus obras más importantes en distintos géneros y temas, como la escultura religiosa, conmemorativa, funeraria, el retrato o ligado a la arquitectura civil.

► **Comisariado.** Realizado por Ana Arregui, Sara González de Aspuru y Cristina Armentia.

► **Hasta marzo.** En la planta baja del Museo de Bellas Artes de Álava (paseo de Fray Francisco, 8). De martes a sábado (10.00 a 14.00 y de 16.00 a 18:30). Domingos (11.00-14.00). Entrada gratuita.